

## ***Diversidad étnica, integración o victimización en la Mesopotamia del III milenio a.C.***

**Cristina De Bernardi / Jorge Silva Castillo  
Universidad Nacional de Rosario / CEEA El colegio de México**

La incompreensión de la diversidad tiene una larga historia de desaciertos interpretativos, aunque a veces comprensibles en el contexto de la época que los vieron nacer, lo que explica que en las primeras etapas de los estudios asiriológicos, estuvo contaminada por los prejuicios que durante los siglos XIX y parte del XX atribuyeron valor *científico* a la existencia de *razas inferiores y superiores*; incluso, a despecho de esa pretendida cientificidad, se confundió los términos *raza* (aspectos morfo-descriptivos), *lengua* (el caso de los *pueblos semitas* es paradigmático) y supuestos atributos psíquicos y culturales. Thorkild Jacobsen,<sup>1</sup> sensibilizado por el tema en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, se opuso a la catalogación de grupos étnicos en Mesopotamia, aunque su rechazo se basaba en el mismo error de homologación entre etnia y raza.<sup>2</sup> En 1960, Ignace Gelb<sup>3</sup> fue el primero en proponer la reconsideración del tema, independizándolo de sus relaciones con el racismo y el nacionalismo y cuestionando la posición de Jacobsen por considerar que este eminente asiriólogo, en su valedero afán por oponerse a las posturas racistas, había incurrido en el mencionado error de un deslizamiento semántico entre los conceptos de raza y etnia.

Como parte de esta misma actitud esquiva hacia los estudios étnicos, a su vez, los vínculos entre acadios y amorreos, casi sin excepción, fueron abordados como relaciones entre pueblos nómadas y sedentarios (y sus variantes de seminómadas, semisedentarios, pastores, etc.), o bajo la interpretación de la relación

<sup>1</sup> "The Assumed Conflict Between Sumerians and Semites in Early Mesopotamian History" *JAOS*, 59, 1939, pp. 485-495.

<sup>2</sup> Cf. et. Kraus, F.R., *Sumerer und Akkader.*, North Holland Publishing Co., Amsterdam 1970; Wilcke, C., "Politische Opposition nach Sumerischen Quellen: der Konflikt zwischen Königtum und Ratsversammlung. Literaturwerke als politische tendenzschriften" en A. Finnet (éd), *La voix de l'opposition en Mesopotamie*. Institut des Hautes Etudes de Belgique, Bruxelles, 1975, pp. 37-65; Cassin E., *Le Semblable et le différent. Symbolismes du pouvoir dans le Proche Orient-ancien*. La Découverte, París, 1987; Potts, T., *Mesopotamia and the East. An Archaeological and Historical Study of Foreign Relations. Ca. 3400/2000 B.C.* Oxford University Committee for Archaeology. Monograph 37, Oxbow Books, 1994.

<sup>3</sup> Gelb, I. "Sumerians and Akkadians in their Ethno-linguistic Relations", *Génova*, 8, 1960.

tribus-estado. Sin embargo, trabajos como los de Giorgio Buccellati (1966)<sup>4</sup> demostraron sedentarización de algunos grupos amorreos en la Baja Mesopotamia durante el dominio de la III Dinastía de Ur (fin del III milenio a.C.). Estudios más recientes han hecho ver que la presencia de poblaciones de lengua semítica —no necesariamente nómadas— en la Mesopotamia fue tan antigua como la de los sumerios;<sup>5</sup> a su vez, los archivos cuneiformes de Ebla (Tell Mardikh, cerca de Aleppo, Siria) descubiertos en 1974 / 75,<sup>6</sup> y cuya lengua resultó ser semítico-occidental, revelaron la presencia de una sociedad plenamente urbana coetánea a la sumeria con la que estuvo en contacto —como lo demuestran los vocablos sumerios incluidos en su propia lengua—, lo cual ha confirmado de modo contundente el carácter urbano de la cultura de algunos pueblos de lengua semítica no únicamente en la Mesopotamia sino en el Próximo Oriente. Esto no implica, por supuesto, que algunos grupos de lengua semítica no hayan sido pastores seminómadas, la equivalencia semitas = nómadas ha quedado superada definitivamente. A pesar de ello, hubo que esperar hasta 1980 cuando Katherin Kamp y Norman Yoffee<sup>7</sup> señalaron la insuficiencia de los planteamientos que hacían del binomio nómadas-sedentarios el eje de la relación entre los amorreos y los súbditos de los estados urbanos de la Mesopotamia y reclamaron la necesidad de situar estos análisis bajo la perspectiva de los estudios étnicos. Esta iniciativa ha tenido un eco limitado aunque creciente,<sup>8</sup> lo cual no deja de llamar la atención, ya que las Ciencias Sociales en su conjunto, son categóricas respecto de la acientificidad e inutilidad del concepto biologicista de raza, pero reivindican el carácter socio-cultural de la noción de etnia.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Buccellati, G., *The Amorites of the Ur III Period*. Pubblicazione del Seminario de Semitica a cura di G. Garbini. Riccercha I, Napples. Instituto Orientale di Napoli, 1966.

<sup>5</sup> Nicholas Postgate en su excelente obra *Early Mesopotamia*, Routledge, London and New Cork, 1992, pp. 23-24 y 35-36, expone sucinta y claramente las más recientes conclusiones acerca del discutido tema de la presencia de poblaciones de lengua semítica en la Mesopotamia, coetáneas, por lo menos a las de lengua sumeria.

<sup>6</sup> El libro de Giovanni Pettinato, *Ebla: Nuovi orizzonti della storia*, Rusconi Libri S.P.A., Milano, 1986, da cuenta acabada de esta nueva situación.

<sup>7</sup> Kamp, K. & N. Yoffee, "Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Perspectives", *BASOR* 237, 1980.

<sup>8</sup> Una excepción es el caso de la historia del Antiguo Israel, donde la particularidad de que su pueblo mantenga su identidad hasta nuestros días, ha promovido numerosos estudios sobre esta temática. Vale destacar que la 48e Rencontre Assyriologique Internationale (Leiden, 1- 4 Julio de 2002) tuvo como tema "Ethnicity in Ancient Mesopotamia", lo que indica una reversión de la tendencia.

<sup>9</sup> No existe una definición de etnia que pueda abarcar la complejidad y diversidad de situaciones que esta denominación encubre, pero a efectos operativos consideramos que *una etnia es un conglomerado humano, de diversas dimensiones,*

El tema se afianza y adquiere nueva relevancia con la enorme acumulación de estudios teóricos y de casos que se han desarrollado a partir del *giro Barthiano*, o sea las bases modernas de los estudios étnicos asentadas por Fredrik Barth, a partir de 1967.<sup>10</sup> Desde entonces, las discusiones de antropólogos e historiadores se han focalizado en torno a la complejidad del fenómeno étnico, descentrándolo de su eje *culturalista*, para reubicarlo en lo *socialmente efectivo*, en palabras del propio Barth, lo que permite reconocer la plasticidad de la etnicidad y su interconexión con otras dimensiones de la realidad social. Barth puso de relieve la importancia y persistencia del concepto de *fronteras étnicas, límites socialmente atribuidos*, que se mantienen a pesar del pasaje y la vinculación que se producen entre uno y otro lado dentro de una misma zona pluriétnica. Esta es una fértil idea que arroja luz sobre las relaciones entre sumerios, acadios, amorreos y otros grupos étnicos en Mesopotamia y nos introduce en una alternativa tan importante en la antigüedad como en nuestros días: la posibilidad de que las relaciones interétnicas no se establezcan exclusivamente sobre la base del conflicto, sino también en condiciones de tolerancia e integración, lo que a su vez, abre el interrogante acerca de los factores que, en un momento dado, intervienen en la exacerbación de los enfrentamientos étnicos.

El presente trabajo se propone un acercamiento a estos problemas en el ámbito de la Media y Baja Mesopotamia del III milenio a.C., en particular con referencia a los períodos *Protodinásticos* II-III (ca.2750-2340 a.C.), *Sargónida* (ca.2340-2150 a.C.) y *Neosumerio* (ca. 2100-2000 a.C.) en los que la pluralidad étnica, política y de adaptación ecológica, ofrece un campo de prueba –aunque de difícil acceso- a las respuestas a la complejización social.<sup>11</sup>

---

*con una especial y propia relación con un territorio determinado, sobre el que pueden estar establecidos de manera más o menos homogénea, compartiéndolo o no con otras etnias (territorio propio condición no excluyente); que reconocen una historia común que les provee particularidades relativamente estables de lengua y cultura; y que poseen autoconciencia de unidad y diferencia respecto de otros conglomerados humanos –generalmente expresada en un etnónimo- base del sentimiento de pertenencia e identidad étnica, que no necesariamente coincide con la pertenencia política y que está sometida a la variabilidad histórica.* En términos más amplios nos adscribimos a posturas como las de Eric Hobsbawm, en Hobsbawm, E. & T. Ranger (eds.) *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, 1996 o Benedict Anderson en *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE., México, 1993.

<sup>10</sup> Publicado en *Ethnic Groups and Boundaries (The Social Organization of Cultural Difference)*. Universitetsforlaget, Oslo, 1969.

<sup>11</sup> Se sigue la cronología media

## El papel del estado en las relaciones interétnicas

Antes de que el estado afianzara sus estructuras organizativas, el patrón social relacional parece haber sido el de *la permeabilidad de las fronteras étnicas*, lo cual no implica la desaparición de los grupos étnicos que transitan por ella. Casos etnológicamente conocidos demuestran que, en comunidades pequeñas y dispersas, como fueron los primeros asentamientos en la Baja Mesopotamia, y aún después de iniciado el proceso de urbanización, en la mayoría de ellos, es posible discernir formas de articulación social en las que la explotación del mismo nicho ecológico y la convivencia en el mismo, resulta factible. Por otra parte, la falta de nuevas aportaciones demográficas sumerias, frente al dinamismo poblacional semita, posiblemente obligó a la complementariedad, como estrategia de supervivencia más adecuada que la competencia. Por lo tanto postulamos que en la Baja Mesopotamia se percibe una situación de permeabilidad de la frontera étnica, que se manifiesta en la tolerancia social, impronta relacional con efectos de larga duración, donde la interacción de diversos grupos parece haber estabilizado las relaciones interétnicas al desdibujar los límites entre unos y otros.

Ahora bien, los espacios vacíos entre las ciudades se fueron rellenando como consecuencia de la intensificación de la actividad productiva y el aumento demográfico que la acompaña, lo que condujo paulatinamente al enfrentamiento entre las ciudades-estado por el control de tierras y aguas. Lo ejemplifica el enfrentamiento entre Lagash y Umma, registrado en las inscripciones de Lagash<sup>12</sup> donde se ve claramente que las causas del conflicto fueron de carácter económico y político :

“... Porque la cebada no fue pagada; (además,) Ur-Lumma, el ensi de Umma, privó de agua el foso frontera de Ningirsu (y) el foso frontera de Nanshe; arrancó sus estelas (del foso frontera), (y) las quemó... Enannatum combatió contra él... y Entemena, el hijo de Enannatum lo derrotó.<sup>13</sup>

La construcción de murallas y de palacios-cuartel son indicio arqueológico de la generalización de conflictos interestatales, lo que no deja de reflejarse en la

---

<sup>12</sup> Kramer, S.N., “The Sumerians”. Chicago: The University of Chicago Press, 1963, p. 309-315.

<sup>13</sup> Ibid. p. 314.

literatura.<sup>14</sup> A pesar de la beligerancia interestatal, no hay evidencia de separación o segregación de los grupos lingüísticos sumerios y acadios más allá de la preponderancia *lingüística* de los sumerios en el sur y de los acadios, en torno de Kish hacia el norte. Lo que parece implícito es la adscripción, voluntaria o forzada, de los habitantes de la Baja Mesopotamia a las ciudades-estado y al poder político que representan. En otras palabras, en nuestra opinión, durante el período protodinástico, la identidad de pertenencia socio-política a la ciudad-estado parece superar cualquier identidad étnica.<sup>15</sup>

Uno de los indicios que brindan las fuentes textuales para reconocer la identidad étnica la proporciona *la valoración del otro*, la *alterización*, que es, al mismo tiempo, la delimitación del *nosotros*. **El otro**, potencial o efectivamente un *enemigo* y forma más visible de extranjería que, clara y abiertamente, considera al extranjero como enemigo, potencial o real, sobre el cual es posible ejercer alguna forma de victimización: muerte, captura, traslado. Por ello, el reordenamiento de relaciones más patente resulta del proceso de consolidación del estado monárquico-dinástico que genera las primeras victimizaciones grupales<sup>16</sup> al *extranjerizar* a los miembros de los grupos étnicos, aun cuando formalmente estén adscritos a tal o cual ciudad-estado.

La restricción de la etnicidad por la pertenencia a la ciudad, centro del poder político —pertenencia frágil de por sí, por ser en gran medida impuesta— se transformará, sin embargo, en su opuesto como consecuencia de la *expansividad* del poder por la ampliación del dominio político-territorial lograda hacia el final del período por Sargón de Acad (ca. 2334-2279 a.C.), a partir del cual, la identificación de quienes detentaban el poder con el grupo lingüístico semítico había de exacerbar las diferencias entre sumerios y acadios, por un lado y, por otro, entre habitantes del

<sup>14</sup> Dina Katz publicó una traducción de la leyenda sumeria de *Gilgamesh y Akka de Kish*, acompañada de una pequeña pero densa monografía (*Gilgamesh and Akka*. Groningen, Stix Publications, 1993) en la que presenta un resumen de las posiciones en pro y en contra del carácter étnico o puramente político del conflicto entre Kish y Uruk (cf. pp. 16 – 20) y, una vez ponderados los argumentos de una y otra posición, se inclina decididamente, igual que en el caso de Lagash y Umma, por la motivación económica y política del conflicto ( pp. 20- 21)

<sup>15</sup> Se entiende aquí por *identidad social al conjunto de rasgos diacríticos, comportamientos esperables y valores compartidos, que permiten a conjuntos societales adscritos a un dominio político, el autoreconocimiento y la identificación, más allá de que estos conjuntos presenten clivajes internos consecuencia de las situaciones de clase y las aportaciones etnolingüísticas diversas.*

<sup>16</sup> El concepto de victimización ha sido utilizado habitualmente para explicar la conducta social que permite y justifica, explícitamente o de modo encubierto, acciones negativas, violentas, de persecución y discriminación, contra determinado grupo humano, ya sea este un sector social, una etnia, un grupo de filiación político o religioso.

País de Sumer y de Acad y su periferia. Antes de la época sargónida la idea de "país", *kalam*, que se hacía extensiva a Sumer y Acad, siempre expresados en sumerio como *ki-en-gi* y *ki-uri*, respectivamente, figurará en adelante en la titulación de los monarcas.<sup>17</sup>

En la medida en que los registros e inscripciones provienen de la clase dominante, habrá un intencional énfasis en la cohesión interna y su contraste con las etnias y países extranjeros. El *kalam* o *ki-en-gi* (*el país*, la llanura irrigada), se va constituyendo como centro étnico, político y ecológico que comienza a definir, por oposición, un *kur* -término polisémico que incluye, además de su sentido primero de *montaña*, una periferia extraña la estepa, caótica, peligrosa- que tiene tanto un sentido de ajeneidad ambiental como de asignación de extranjería, de *alteridad*, respecto de sus habitantes y, desde la perspectiva del poder dominante, se aplica a la periferia dominada como designación *del país o la tierra de los extranjeros*<sup>18</sup>.

Los monarcas acadios, a costa de guerras permanentes, llevarán a cabo un fuerte intento intrusivo sobre el *kur*, mundo ajeno o exterior. Esto, a su vez, tendrá consecuencias en las relaciones sociales al interior del país, al aportar contingentes de prisioneros de países etno-lingüísticamente diferentes que habrían de insertarse en los estratos más bajos de la sociedad receptora.<sup>19</sup>

Ahora bien, más allá de los efectos dramáticos del reacomodo poblacional,<sup>20</sup> la derrota de Lugalzaggessi por Sargón, introdujo una situación nueva. Anteriormente, las relaciones no contrastivas entre sumerios y acadios eran posibles gracias al respeto de los localismos. Sargón reivindica su origen acadio y se vanagloria de colocar gobernadores acadios en las ciudades principales, lo que provoca la percepción de identidades diferenciadas entre sumerios y acadios y afecta la permeabilidad habitual de la frontera étnica.

<sup>17</sup> Hay investigadores que sostienen que la noción de pertenencia étnica y territorial de los términos *kalam* y *Uri* está presente desde mucho tiempo atrás. Ver, por ejemplo el planteo de J. Zarins, en su crítica a Hans Nissen, en "The Early Settlement of Southern Mesopotamia. A review of Recent Historical, geological and Archaeological Research", *JAOS*, 112, 1992, p. 55-77, [P. 56](#). J.N. Postgate en *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*. Routledge, London & New York, 1992, [pp. P. 38-40](#).

<sup>18</sup> Cf. Samuel Noah Kramer, *Sumerian Mythology*, Harper & Brothers, New York, 1961, p. 73 y siguientes.

<sup>19</sup> Gelb, I., "Prisoners of war in Early Mesopotamia". *JAOS* 32, 1973, p. 71 y 80.

<sup>20</sup> Cfr. Cristina de Bernardi "Victimización, tolerancia, segregación. Las relaciones humanas en la Mesopotamia Antigua". *Claroscuro, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)*, n°1, diciembre 2001, p. 181-206.

“... [A Sargón], el rey del País, (el dios) Enlil [no le opuso] ri[val]; Enlil le dio [el Mar Superior y el Mar Infe]rior. Desde el Mar Inferior, **los ciudadanos de Akkad** detentaron los gobiernos. Mari y el Elam estaban ante Sargón, el rey del País. Sargón, el rey del País, restauró Kiš (y) les (re)cuperó la ciudad...”

21

La rebelión habría de estallar en tiempos de Naram-Sin (2254-2218 a.C.):

... "las cuatro partes se rebelaron al unísono contra mí: Kiš, Cutha, Tiwa, Wurummum, Kazallum, Giritab, Apiak, Ibrat, Dilbat, Uruk y Sippar, se rebelaron al unísono contra mí..."<sup>22</sup>

Sostener que la única explicación para estas rebeliones es un “irreductible localismo”,<sup>23</sup> como rasgo inmanente de la sociedad mesopotámica, es negar una provechosa dimensión del análisis, sobre la que hay indicios tenues pero suficientes para ser considerados.<sup>24</sup> Las rebeliones pueden haber tenido connotaciones múltiples, entre ellas el intento de resistir las exacciones tributarias y las cargas del apoyo de las campañas militares, efectos ineludibles del proceso de centralización y de la ampliación de la estatalidad y, en la medida en que se enlistan en estas inscripciones ciudades sumerias, acadias, subareanas, etc., la dimensión étnica no se puede invocar como la motivación única. No obstante, el retorno a las independencias locales puede considerarse como una forma de sacudirse **un yugo étnicamente definido, el acadio**.

Siguiendo esta línea analítica, no debe omitirse, que la caída de la dinastía

<sup>21</sup> Sollberger, E. & J.R. Kupper (dir) *Inscriptions royales sumeriennes et akkadiennes*, Les editions du Cerf, Paris, 1971, p. 97-98. Negrillas de los autores. La traducción “ciudadanos” corresponde a “citoyens”, tomada del texto francés. Los autores del presente trabajo piensan que ese término que corresponde a conceptos modernos debería ser más bien remplazado por el de “*citadinos*” o incluso, simplemente habitantes de”...

<sup>22</sup> Según la traducción de un fragmento de un texto literario de proveniencia desconocida, presentado en p.7 por S. Tinney en su artículo "A new Look at Naram-Sin and the `Great Rebellion'", *Journal of Cuneiform Studies*, Vol. 47, 1995. Tinney realiza, en este trabajo, una reflexión metodológica que compartimos, acerca del valor historiográfico de las obras literarias, que no está en la *verdad histórica*, sino en las razones por las cuales se transmite un mensaje con particulares connotaciones, como éste referido a las rebeliones.

<sup>23</sup> Norman Yoffee en "Political Economy in Early Mesopotamian States" *Annual Review of Anthropology*, 24, 1995, insiste en no aceptar la dimensión étnica de los conflictos en la época súmerica-acadia. ~~Ver p. 290 y ss.~~

<sup>24</sup> Así parecen considerarlo William Hallo & William Kelly Simpson, en su importante obra *The Ancient Near East. A History*. Yale University, New York, Chicago 1971. p. 20 y *passim*.

sargónida fue atribuida a una venganza de los dioses, por la impiedad de Naram-Sin quien había destruido el Ekur, el templo de Enlil, dios principal de los sumerios en Nippur, la ciudad que los unificaba y les daba identidad <sup>25</sup> y la reunificación de Mesopotamia bajo gobernantes sumerios -el *renacimiento sumerio* ca 2120-2004 a.C.- es indicio de que la supervivencia de una identidad colectiva sumeria debe haber subsistido por debajo de la unificación de Sumer y Acad impuesta por Sargón y, con mayor razón, durante la III Dinastía de Ur. La permeabilidad de la frontera étnica no implica la desaparición de los grupos étnicos, antes la refuerza por lo cual, durante este período vuelve a predominar, en el plano político, el grupo etnolingüístico sumerio, inclinándose nuevamente la balanza en sentido inverso al producido por Sargón.

Es verdad que los documentos que dan cuenta de tal reforzamiento de la identidad étnica sumeria son escasos, pero los pocos que subsisten son válidos; quizá el más relevante es la carta, de Ibbi-Sin (último rey de la dinastía), quien, envuelto ya en la situación de desintegración de su reino, despectivamente hace referencia al sublevado Ishbi-Erra, como *no sumerio*:

"... Enlil ha enviado al demonio a Sumer... Ahora Enlil ha entregado el reinado a un hombre que no vale nada, a Ishbi-Erra, **quien no es de estirpe sumeria...** <sup>26</sup>

En realidad el balance étnico súmerico-acadio venía ya desequilibrándose por la lenta infiltración del elemento amorreo, conocido por los sumerios como *mar.tu* (en la literatura asiriológica como *semitas occidentales*). Hay constancia de su presencia en la Baja Mesopotamia desde el periodo de Shurupak (ca. 2550 a.C.).<sup>27</sup> Ya en 1956 Falkenstein señalaba la presencia amorrea en el servicio militar para la corona, litigios y referencias en decisiones legales del distrito de Lagash.<sup>28</sup> P. Michalowski

<sup>25</sup> La atribución de la caída de Acad a la acción de los guti, pueblos montañoses nómades y por tanto representantes por excelencia del *kur*, merecería un análisis desde la variable etnicidad que hemos obviado al efecto de limitar el largo de esta ponencia.

<sup>26</sup> ~~Kramer, S.N., (1963), *Op. cit.* nota 15, p.334~~

<sup>26</sup> Citado Texto en Kramer, S. N. *The Sumerians*, p. 71. Negrillas de los autores.

<sup>27</sup> Bauer, J. "Review of D. O. Edzard, *Sumerische Rechtsurkunden*", *ZA* 61, p. 316-25. Citado por Joffe-Kamp, p. 89. Cf. *Supra*.

<sup>28</sup> ~~Citado~~ Ibid. p.89. [La referencia](#) de ~~las pruebas de~~ [Falkenstein prueba](#) que no todos los *mar.tu* eran nómadas.

ha probado que originalmente el *Kur-Mardu* se refiere a los Zagros nor-orientales. Él señala la presencia de un sub-grupo de lengua amorrea, los Tidnum, en las montañas más allá del Jebel Hamrin. Los Tidnum también son mencionados en el nombre del año 4 de Šu-Sin, durante el cual él construyó la “Muralla [Amorre](#)[a](#), que ahuyenta a los Tidnum”.<sup>29</sup> Georgia Buccellati ha reunido los testimonios sobre los *mar.tu*, un conglomerado de tribus nómadas que merodeaban en el desierto de Siria, especialmente alrededor del macizo montañoso Jebel Bishri, a partir del periodo de la III Dinastía de Ur, durante el cual existe mayor número de datos.<sup>30</sup>

Las evidencias presentadas, entre otros, por los investigadores mencionados, parecen demostrar la existencia de un campo de interacción, desde épocas muy remotas, con formas variables de contraste e integración. Estaríamos nuevamente, como en los periodos tempranos ante la presencia de una frontera étnica permeable –que podemos considerar indicador de tolerancia social–, semejante a la analizada anteriormente para la relación súmero-acadia y que incluso, por inferencia, nos permite comprender mejor ese proceso para el que prácticamente no se cuenta con registros anteriores a su integración.

Sin embargo hay fuentes diversas, inscripciones, mitos, que acentúan el carácter negativo y contrastante entre el grupo súmero-acadio estabilizado en la Baja y Media Mesopotamia y el gran conglomerado étnico heterogéneo de los amorreos, muchos de los cuales eran pastores semi-nómadas, lo cual hace que resalten más sus características opuestas a la población urbana pues resultan contrarias al estilo de vida urbano, lo que explica su segregación:

“... (*mar.tu*) habitante de tiendas...gente que desentierra trufas al pie de la montaña, que no dobla nunca la rodilla, que come carne cruda, que durante su vida no tiene casa y cuando muere no tiene tumba...”<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Texto entrecomillado es una cita de la conferencia previa a la obtención del Doctorado de Geoff Emberling en *Ethnicity and the State in Early Third millenium Mesopotamia*, The University of Michigan, 1995, p. 105.

<sup>30</sup> Buccellatti, G. op. cit., p. 239. La aseveración de ese autor sobre el omnímodo nomadismo de los *mar.tu* se basa en los documentos empleados para su investigación, lo que no impide que bajo el término *mar.tu* que significa simplemente “occidentales”, no haya habido entre ellos grupos sedentarios.

<sup>31</sup> (SEM 58, IV: [22-24-29](#).) Citado en Cagni, L.: *Storia del Vicino Oriente Preislamico*. Instituto Universitario Orientale, Napoli, 1991, pp. 56–[57](#).

"...aquel que no conoce (cultiva) el grano..."<sup>32</sup>

"...Los *mar.tu*, gente destructora, con instintos de perro, como los lobos"<sup>33</sup>

Las connotaciones negativas enunciadas, e incluso los esfuerzos de segregación de la población pastoril no dispuesta a aceptar la autoridad estatal, parecen estar ligados al momento en que los amorreos se transforman en un *peligro político* para el reino sumerio de la III Dinastía de Ur.

Podría, por tanto pensarse que tal *segregación* está impulsada por el estado, para quien la preocupación fundamental no es la diversidad etnolingüística de los grupos humanos con los que toma contacto, sino la dificultad de someterlos a su dominio político. El peso de la estigmatización está centrado en la imposibilidad de transformarlos en súbditos y por ende, en tributarios. La ambigüedad de esta relación queda reflejada en un poema mítico que Samuel Noah Kramer ha denominado *El matrimonio de Martu*.<sup>34</sup> El mito se refiere al deseo de Martu de obtener esposa, para lo cual después de consultar a su madre, se presenta a un torneo en la ciudad de Ninab y habiéndolo ganado, el rey Numusda ofrece como premio plata y piedras preciosas, que Martu rehusa. Reclama, en cambio, como premio a la hija del rey para hacerla su esposa, como se observa en los siguientes fragmentos:

"El que habita las montañas ...

... no conoce la rendición, él come alimentos sin cocer, no tiene casa, a pesar de que está vivo, no será enterrado cuando muera, amiga mía, cómo podrías casarte con Martu!

Adnigkidu responde a su amiga:

"Ciertamente me casaré con Martu ..." <sup>35</sup>

Pero la frontera étnica es traspasada por el acto más significativo de alianza entre dos comunidades: el emparentamiento por matrimonio, que en este caso sería,

<sup>32</sup> (TCL XVI 66: ~~46-47=ZA 57 (1965), p. 52. Rv. 12'; le SEM 1: v 11~~). *Ibidem*.

<sup>33</sup> Cf. Buccellati, Op. Cit., p. 332.

<sup>34</sup> Kramer, S.N. "The marriage of Martu", *Studies in Assyriology*, 1990.

<sup>35</sup> *Ibid.*

además, un matrimonio interétnico, revelándose, una vez más, que la alianza permite suprimir la condición de extranjería.

### **Reflexiones finales**

La situación de *permeabilidad étnica*, apoyada en la complementariedad y/o simultaneidad de la adaptación ecológica, es la matriz que explica la posibilidad de una convivencia en tolerancia, en tanto que respeta y reconoce las diferencias interactivas con los otros grupos étnicos mencionados. Pero más allá del mosaico múltiple que parece surgir de la ubicación y descripción de los distintos grupos que conforman el panorama humano de la llanura aluvial de la Mesopotamia en el III milenio a.C.,<sup>36</sup> lo que difumina el conflicto interétnico y determina, por tanto, las posibilidades de tolerancia e integración, o, por el contrario, la victimización de los hombres y mujeres que la habitaron, son las crudas necesidades del poder político, para quien, por fuera de su propio entorno, esos seres anónimos constituyen solamente "el rebaño", o las "cabezas", de quienes los dioses los han hecho dueños.

Los casi 5000 años que nos separan del período analizado no parecen ser óbice para que las ambiciones políticas y económicas, por medio de la intrusión de estados poderosos, desgarran el tejido social y remodelen a su antojo, ya sea integrándolas o fragmentándolas de modo forzado, las relaciones de convivencia entre distintos grupos humanos, con las dolorosas consecuencias que permanecen vivas aún en nuestros días.

---

<sup>36</sup> Para explicar ese "mosaico múltiple" es interesante consultar el artículo de Jean Marie Durand "Unité et diversités au Proche-Orient à l'époque amorrite". En *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient Ancien. Actes de la XXXVIIIe Rencontre Assyriologique Internationale*. Editions Recherche sur les Civilisations, París, 1992., p. 98.